

Reparación generativa y deterioro agraciado:

Entrevista realizada por
Blanca Callén y Melisa Duque
por videollamada, el 25 de enero de 2023

Entrevista con Caitlin DeSilvey

Cómo citar esta entrevista: DeSilvey, C., Callén, B., & Duque, M. (2023). Reparación generativa y deterioro agraciado: Entrevista con Caitlin DeSilvey. *Diseña*, (23), Interview.1. <https://doi.org/10.7764/disena.23.Interview.1>

DISEÑA | 23

Agoŝto 2023

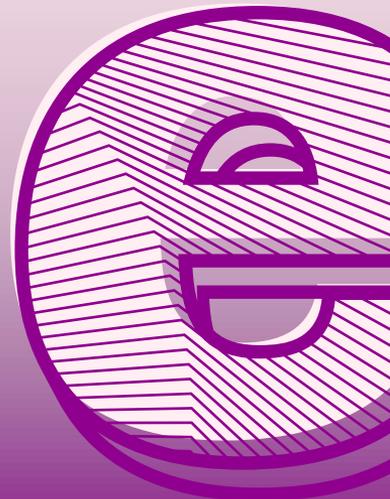
ISSN 0718-8447 (impreso)

2452-4298 (electrónico)

COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Entrevista

Ø [Original English Version here](#)



Diseña

23

Geógrafa cultural y profesora titular en la Universidad de Exeter, Caitlin DeSilvey explora las diversas formas en que los entornos construidos cambian con el envejecimiento, incluyendo procesos de reparación, deterioro y desecho. Colabora con profesionales de la fotografía, la arquitectura, el diseño, el trabajo patrimonial y la reparación, y con estudiantes en su práctica de enseñanza. DeSilvey promueve el desarrollo de una sensibilidad que permita descubrir cómo colaborar con edificios y estructuras que “nos dicen lo que necesitan”, así como con las ecologías vivas que contribuyen a la transformación de estas materias en descomposición, “para permitirles un espacio en el futuro” de sus entornos.

Caitlin DeSilvey es autora de *Curated Decay: Heritage Beyond Saving* (University of Minnesota Press, 2017); coautora de *Heritage Futures: Comparative Approaches to Natural and Cultural Heritage Practices* (UCL Press, 2020); y coeditora de *After Discourse: Things, Affects, Ethics* (Routledge, 2020).

Invitamos a la Profesora Caitlin DeSilvey a este número especial con la intención de incorporar, en el diálogo entre la reparación y el diseño, una perspectiva acerca de la complejidad inherente al desarrollo material y social de estas relaciones en el transcurso del tiempo, cuando los materiales se entrelazan de maneras no planificadas y, tal vez, no deseadas. Su trabajo puede inspirar a los profesionales del diseño a reflexionar anticipadamente sobre los posibles deshaceres de sus diseños en el futuro, así como sobre las éticas y las responsabilidades que están implicadas en cuidar de las consecuencias de los procesos de diseño, incluida la reparación.

Como descubrirás, Caitlin ofrece una rica fuente de referencias a partir de sus colaboraciones, así como conceptos atractivos y provocadores útiles para reflexionar, entre los cuales se encuentran: “ruina parcial”, “reparación ecológica” y generativa, “liberación adaptativa”, reutilización y diseño, “curaduría paliativa”, ¡y muchos más que descubrirás en cada párrafo! Estos conceptos resultan evocadores, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, y permiten reflexionar sobre los límites de la reparación y el deterioro, frontera en la que se desarrollan negociaciones sociales, materiales, afectivas, políticas y éticas conducentes a determinar la mejor solución para cada sitio particular y las complejas circunstancias que lo rodean.

Sus respuestas están fundamentadas por sus aproximaciones al cuidado por las cosas, las ecologías, las relaciones y las intenciones que determinan si las cosas están rotas o no, o si necesitan ser reparadas o si se les puede permitir “decaer con gracia”.

Blanca Callén (BC): ¿Podrías compartir una imagen, escena, recuerdo o experiencia de reparación que hayas disfrutado? ¿O una con la que te hayas sentido frustrada?

Detrás de nuestra casa hay un cobertizo donde guardamos los remos de los botes, las bicicletas y otras cosas que no viven en la casa. El cobertizo tenía filtraciones, así es que instalamos un nuevo techo de tela asfáltica. Estábamos bastante orgullosos de nosotros mismos. Pero luego dijimos: «Espera un minuto, nos hemos saltado un paso». Efectivamente, no habíamos puesto la capa de esa sustancia negra y pegajosa que va en el borde donde vas clavando la membrana de asfalto. El cobertizo estuvo bien durante un año. Después, este invierno, tuvimos tormentas muy intensas. Entonces hubo una filtración bastante dramática, justo al centro del cobertizo. La reparación inicial había sido un éxito, pero luego se convirtió en algo catastrófico, porque lo único que hizo fue crear pequeños puntos de

entrada para el agua. Así es que la reparación más reciente, si la podemos llamar “reparación”, consistió en que yo encontrara una lona impermeable del tamaño del cobertizo, saliera durante una tarde de domingo —en un extraño momento en que se colaba el sol— y simplemente sujetara esta lona al techo con cuerdas elásticas, asegurándola sobre la tela asfáltica (esta última, mucho más apropiada). Ahora nos aguantará durante unos meses, quizás hasta que podamos reparar el techo de nuevo. Y no se ve nada bien. De hecho, es bastante feo. Pero hay algo en eso, en la forma en que la reparación no se acaba del todo, nunca. Y esa es una de las cosas que me encanta de ella, esa sensación de que todo se trata, en realidad, de hacer lo que se pueda, que no haya un plan maestro, que las cosas nunca estén realmente terminadas. Siempre están en curso. Entonces, tienes estos puntos de actividad y luego puntos de estasis. Se siente como un compromiso bastante honesto con los materiales, muy distinto de esa sensación de dar algo por hecho y alejarse. Esa es mi historia reciente de reparación.

BC: ¿Qué roles han desempeñado la reparación y su familia de prácticas en tu trabajo? ¿Cómo se ven estas experiencias cotidianas de reparación desde tu perspectiva como reparadora?

La concentración más intensa de trabajo académico relacionado con la reparación se dio durante un proyecto que realizamos hace más de diez años, una iniciativa que formaba parte del proyecto “Small is Beautiful”.¹ Allí trabajé con Steven Bond, un fotógrafo, y James Ryan, otro geógrafo, con quienes viajamos por el suroeste. Hay proyectos en nuestras vidas que parecen llegar como regalos, y simplemente tienes la química adecuada para una colaboración. Fue algo muy especial.

Steve, James y yo nos lanzamos a la búsqueda de lugares donde las personas estuvieran reparando y arreglando cosas, la mayoría eran pequeños negocios familiares. Luego, hacia el final de ese proyecto, nos conectamos con personas que estaban trabajando en la reparación desde una perspectiva de diseño, con artistas y creadores. Pero estamos hablando de años en que las prácticas intencionales de reparación eran muy incipientes. Creo que ya existían los cafés de reparación, y había cierto interés por parte de algunas personas, pero no estaban tan presentes como ahora.

Mi vínculo con la reparación se extendió en el ámbito académico a través de una colaboración con Teresa Dillon en el proyecto “Repair Acts”,² donde exploramos la reparación como un fenómeno transcultural y nos relacionamos con practicantes y activistas de la India, considerando la geopolítica y la ética.

¹ <http://projects.exeter.ac.uk/celebrationofrepair/>

² <https://repairacts.net/>

3 <https://ruby-press.com/shop/everyday-matters-contemporary-approaches-to-architecture/>

Otro proyecto al que recientemente me invitaron a contribuir fue *Everyday Matters*,³ publicado por un colectivo de arquitectura que examina enfoques contemporáneos para la arquitectura y editado por Vanessa Grossman y Ciro Miguel. Lo menciono porque también involucra la reparación como la llevan a cabo los diseñadores y otros practicantes “híbridos”. En este caso, se trata de profesionales de la arquitectura que trabajan con la reparación y la cotidianidad. Es un libro muy interesante, publicado por Ruby Press en 2021.

Supongo que, en el contexto de mi práctica, la reparación ocupa un lugar destacado en mis labores de enseñanza (en el Departamento de Ciencias de la Tierra y el Medio Ambiente de la Universidad de Exeter, que ofrece una Licenciatura en Geografía combinada con Artes y Ciencias). Allí enseñé un módulo titulado “Desechos y Sociedad”. Intento hacer que los estudiantes piensen en aquellos sistemas grandes, voluminosos e inamovibles que producen un mundo en el que algunas cosas se desechan. Les animo a imaginar un mundo en el que la reparación sea central, y en el que los enfoques de “procesos circulares” reduzcan la necesidad de reparación. Creo que hay mucho interés por parte de los estudiantes, al menos con quienes trabajo en este momento, en comprender dónde pueden intervenir, ya sea a través de políticas o intervenciones de diseño. Y supongo que, dado que soy geógrafa, también pensamos bastante en la reparación y la rehabilitación de lugares, así es que no se trata sólo de objetos, sino también de paisajes y otros contextos que requieren una sensibilidad hacia la reparación.

BC: ¿Te refieres al entorno construido y también a paisajes?

Sí, supongo que serían combinaciones. También estoy involucrada en un cuerpo de trabajo que no está orientado a reparar, sino a permitir, intencionalmente, que los lugares sigan su curso a través de procesos de deterioro y desintegración. Y luego trabajar con esos procesos. Entonces, en la enseñanza, analizamos todo el espectro, y cómo decides lo que se requiere en cada caso.

He estado realizando un trabajo realmente interesante con arquitectos que recibieron el encargo de decidir cómo cuidar un sitio industrial abandonado junto a un río. El edificio fue diseñado para que el río fluyera hacia él, proporcionando una fuente de agua para las personas que teñían tejidos. Como resultado, en su estado de abandono, el agua sigue estando allí. Por lo tanto, están tratando de decidir cómo lidiar con esta especie de humedad presente en la infraestructura. Hay partes de este edificio que están parcialmente colapsadas, donde el techo se está

derrumbando y ha crecido vegetación. Por lo tanto, están tratando de idear un futuro para esa estructura que permita la continuación de la ruina parcial, pero también la reocupación de elementos del sitio. Y una de las cosas de las que hablan es que el edificio nos dice qué necesita. Este proceso implica leer la estructura con atención a las diferentes ecologías que están presentes para encontrar la forma de darles cabida en el futuro del edificio. De manera similar, me han pedido asesoramiento sobre la gestión de un castillo semi arruinado en una isla escocesa. Algunas personas quieren verlo decaer con gracia y otras quieren repararlo y restaurarlo. Y obviamente, ambos caminos están asociados a intereses políticos.

BC: Considerando que de alguna manera la reparación se ocupa de las consecuencias del diseño, ¿qué tipos de relaciones se desarrollan entre las prácticas de reparación y el diseño?

Pienso un par de cosas al respecto. Cuando hablamos de reparación en el contexto del proyecto de talleres de reparación, muy pocas personas se autoidentificaron como reparadores. Decían: «No, no, no; somos inventores, lo que hacemos es generativo. No es reparativo, porque nunca podemos devolver las cosas a su estado previo». Así es que las personas opusieron resistencia a enmarcarse en la categoría de «oh, eso es sólo una reparación». Porque además de tratarse de eso, siempre había algo más. Y siempre estaba involucrado un conjunto de habilidades que, según creo, ellos sentían que no eran reconocidas.

Entonces, ¿qué es la reparación? Supongo que esa es mi pregunta. En el contexto del trabajo que llevo a cabo con arquitectos conservacionistas y profesionales del patrimonio, creo que una de las cosas en las que he empezado a pensar es cómo, si se adopta una cierta perspectiva o una determinada sensibilidad, incluso el acto de no reparar físicamente puede ser visto como un acto de reparación. Por lo tanto, la reparación ecológica puede consistir en facilitar el abandono y permitir que una estructura se convierta en hábitat y que sean otras cosas las que ocupen esos proyectos inacabados. Esto puede relacionarse con algunas de las ideas de los años sesenta y setenta, de diseñar con la naturaleza y lo que proponía Ian McHarg. Pensemos si estas maneras de diseñar con la naturaleza podrían extenderse a formas de renuncia al control y simplemente decir: «De acuerdo, está bien, dejemos que la naturaleza diseñe este edificio, porque ya no lo vamos a sostener. Queremos ver cuáles son sus planes». Me resulta muy interesante esa especie de

agencia extendida, donde se acepta que estás colaborando en el diseño y en cómo puede verse el futuro para un objeto o una estructura.

Esa idea de reparación generativa se refiere, en realidad, a la habilidad de abstenerse de intervenir y permitir que el proceso de reparación ocurra. Eso se relaciona con el trabajo que hago con mayor frecuencia, donde la reutilización adaptativa en arquitectura se relaciona con un tipo de diseño adaptativo en el que trabajarías con procesos de cambio continuo, reimaginando formas de uso, rediseños y renovaciones.

Melisa Duque: Mencionaste que trabajas con la no reparación y diste ejemplos de dejar ir. Me haces pensar en los límites de la reparación, en abrir espacio para nuevas versiones, como dijiste, también porque a veces la reparación podría ser cómplice de sistemas que incluso podríamos querer transformar.

Sí. Y a veces pienso que asumir que la reparación siempre es buena puede distraer, o quizá pueda ser más fácil lograr relaciones inclusivas y balanceadas si se elige no reparar. Esta pregunta suele surgir en relación con *Curated Decay* (2017); la gente me pregunta sobre las implicancias éticas de permitir que el deterioro ocurra en un entorno urbano. Por ejemplo, donde había más elementos en juego, donde la gente habitaba el lugar y, de hecho, se esperaba que la reutilización y la reparación trajeran algún tipo de beneficio social. Nunca habría pretendido que el argumento se pudiera utilizar para justificar el deterioro de lugares que tienen una función que podría contribuir a la sociedad. No era eso lo que pretendía hacer. Pero supongo que pensar en cómo el argumento terminó siendo usado de esa manera me ayudó a pensar en los límites del deterioro, y en que también hay límites para la reparación. Unas aproximaciones serán apropiadas en ciertos contextos y en otros no; y el asunto es poder convivir con un lugar o un objeto para intentar entender lo que es apropiado, y luego involucrar a otros. Supongo que, en parte, esa es la habilidad que está involucrada en esto.

MD: Eso me hace pensar en cómo reparar y cuidar pueden ser impulsos vitales que se relacionan, y cómo al convivir con la naturaleza de la decadencia, por mucho que queramos contenerla, ésta se mantiene desde la vitalidad misma de las cosas.

Sí, hemos pensado en eso. Hace poco terminé un proyecto aquí, desarrollado con el National Trust y con Historic England. Esta

última es responsable de la regulación y la política del patrimonio en el Reino Unido, mientras que el National Trust gestiona una gran cantidad de paisajes, estructuras y bienes históricos. Durante el proyecto a veces nos preguntábamos cómo involucrar a las personas en los procesos de cambio, transformación y deterioro, permitiéndoles al mismo tiempo tener esa experiencia de cuidado. Nos referimos específicamente a elementos como estructuras patrimoniales costeras, amenazadas por la erosión y el aumento del nivel del mar. Entonces, una opción es “dejar ir”. Y lo que hemos estado tratando de averiguar no es cómo dejar ir estos lugares, sino cómo aferrarse a ellos de una manera muy ligera para que los sigamos cuidando mientras experimentan esa transformación.

Hemos desarrollado un concepto especulativo que denominamos “liberación adaptativa”, una alternativa a la “reutilización adaptativa”. Liberas intencionalmente una estructura o un paisaje para que sigan caminos impredecibles y, en cierta medida, inmanejables, renunciando a cierto grado de control. Pero la forma en que te mantienes cerca de esos lugares, e incluso los cuidas, es tratando de monitorear esos cambios y aprender de ellos mientras los comprendes. Entonces, tal vez, a medida que la estructura cae al mar, podemos ver su estructura interna de una manera que nos cuente las historias de los materiales que se usaron para construirla. Pero luego, a medida que esos materiales se liberan, proporcionan un hábitat que aprovechan los animales y las plantas de este borde marino. Con insistencia en que la historia no se detiene porque dejas ir: puedes seguir sosteniéndola. Y también reconoces que a veces serán necesarias una reparación y una estabilización parciales. Entonces, no es una aproximación de todo o nada, liberación o no liberación, sino un proceso mucho más negociado en el que intentas, involucrando a más personas, comprender cuándo es apropiado aferrarse a algo un poco más para poder, tal vez, documentarlo o recuperar información de él. Y luego tienes un momento de liberación, donde reconoces todo esto.

BC: Tal como lo explicas, supongo que también implica una especie de visión bastante ecosistémica del deterioro. O tal vez, desde una perspectiva sistémica, que el final de una vida sea el comienzo de otra nueva.

Sí, eso es lo que quisiéramos fomentar. Pero es algo muy desafiante. Implica tratar de descubrir cómo hacer confluír diferentes experticias (por ejemplo, de ecologistas, con arquitecturas de la conservación), para que trabajen juntas en comunicar sus diferentes perspectivas. Puedes teorizar sobre esto y decir “qué pasaría si...”, pero lo esencial es que

las personas a cargo de tomar las decisiones sobre lugares específicos puedan compartir esa sensibilidad.

MD: Además de los conceptos, la materialidad y los lugares, la reparación también es útil para entablar conversaciones sobre los mundos afectivos y sensibles de las personas. La materialidad se convierte en punto de entrada para negociar esos mundos afectivos. ¿Te parece que hay algo en la reparación que cataliza eso?

Sí, eso es cierto. Los vínculos de las personas con las cosas y los lugares son increíblemente profundos y a menudo muy contradictorios. No es algo que se pueda mapear de manera ordenada, ya sabes.

MD: Por eso me parece tan útil tu propuesta sobre “retener mientras se suelta”, como una negociación conceptual y práctica en lugar de “dejar ir” en forma abrupta, facilitando así transiciones sin un desapego completo.

BC: Como acompañar a morir. No sé si en ciertas religiones o en ciertos espacios, acompañar a los enfermos a morir es una labor.

MD: ¿Paliativa?

En uno de los capítulos de *Curated Decay* escribí sobre la muerte de mi abuela, relacionándola con la historia de los últimos días de un faro. Entonces comenzamos a hablar sobre la curaduría paliativa en lo que respecta al uso de estructuras construidas. Y creo que lo interesante de esa historia estaba en las tensiones que surgieron en torno a cómo abordar los últimos días de mi abuela. Había desacuerdo en la familia sobre lo que sería adecuado. Y era sorprendentemente similar al desacuerdo que se estaba dando en torno a la estructura de ese faro en la costa de Suffolk.

Pero escribir eso fue interesante, porque incomodó mucho a algunas personas. No es fácil debatir si las ideas sobre el cuidado paliativo pueden extenderse a las cosas y los edificios. Unos cuantos años después de escribir ese capítulo, conocí a un enfermero de cuidados paliativos que trabajaba en extender a otros campos una parte de su práctica como enfermero. Entonces, esta discusión está teniendo lugar, pero de manera cuidadosa y limitada, porque para mucha gente puede ser bastante difícil pensar en que los vínculos con las personas se extiendan a los vínculos con las cosas.

MD: Esa es una de las cosas maravillosas de la reparación, nos permite mantener estas conversaciones interdisciplinarias sobre la muerte, la vida y la transformación. Trayendo ahora a colación las preguntas que enviamos a ocho profesionales de otras disciplinas en la sección de postales, ¿cómo crees que podrían definirse el daño, la ruptura y la reparación?

Decir que algo esté dañado o roto sólo tiene sentido en función de la intención que alguien pueda tener con respecto a eso, ¿no es cierto? En el mundo hay hermosas cosas rotas. Y si no necesitas usarlas, si se trata de una taza rota que no necesita contener agua, entonces su rotura no está rota. Por lo tanto, en esa pregunta hay algo sobre la intencionalidad que me parece relevante, sólo porque creo que no hay una respuesta absoluta. Siempre se trata de una relación. Entonces, algo está dañado en relación con la intención que tengo respecto de ese algo. Por lo tanto, puede necesitar reparación. Pero siempre habrá otro camino para esa cosa, en el estado en que se encuentra, en el que se definirá como no dañada. Lo mismo ocurre con la reparación: si has definido que algo está dañado o roto, la reparación reactiva será el acto de reparar la relación, no la cosa, haciéndola nuevamente funcional para ese propósito, pero no necesariamente centrandó la reparación en algún tipo de estado físico al que la cosa deba regresar, sino reparando tu relación con ella para que pueda funcionar de la manera que necesitas en tu vida. Es por eso que puede tener distintos significados para diferentes personas. Por lo tanto, la reparación puede ser definida de manera muy diferente por distintas personas en relación con el mismo objeto.

MD: ¿Cuáles podrían ser algunos de los métodos de reparación?

Los métodos se reducen a estar dispuesto a convivir con el problema que has definido, ya que tú has definido algo como digno de reparación. Es aquí donde el trabajo con la gente de los pequeños talleres de reparación fue iluminador, porque tenían muchos métodos y procesos diferentes, y les encantaba el discernimiento implícito en descubrir qué sería más apropiado para esa cosa en particular y ese problema particular. Se trataba, absolutamente, de la relación con los materiales y luego con el uso previsto a futuro. Tenías que sentir lo que el objeto te estaba pidiendo. Por lo tanto, las habilidades se relacionan más con la flexibilidad y la alfabetización material, que es lo que te permite saber cómo responderían las cosas, en función de sus propiedades, durante el proceso, para así reconocer y crear las vías de reparación. Esa sería mi opinión.

BC: Como una geógrafa que ha estado trabajando con la reparación, ¿qué le preguntarías a una persona que diseña?

Me gustaría preguntarle a un diseñador si, cuando se enfrenta a un objeto diseñado, podría deshacerlo. Si puede retroceder el reloj y devolver ese objeto hecho a su estado previo a haber sido hecho, quizás separándolo en sus partes constituyentes. Para así alejarse de la fetichización del objeto de diseño y tratar de pensar en los materiales, los procesos, y en cómo llegó al estado en el que se encuentra y hacia dónde podría ir después. O si podría contar el origen de todos los materiales que se han ensamblado en ese objeto y cuáles son sus historias. □